



23. EL CURRÍCULUM OCULTO. UNA HERRAMIENTA PARA LA FORMACIÓN EN VALORES EN EL ÁMBITO ESCOLAR

María Teresa Blanco Torres

1. INTRODUCCIÓN.

Todos los autores que se han aventurado a labores de investigación sobre el currículum, en el ámbito de la educación, se han preocupado, ante todo, por dar un concepto, más o menos aproximado, del término; al respecto tenemos que hacer notar que en todas las conceptualizaciones vertidas del vocablo currículum, fruto de un análisis minucioso del término, encontramos semejanzas, pero también diferencias. Ahora bien, en líneas generales, y para hacernos una idea de lo que significa esta palabra, podríamos decir que el currículum es el "conjunto de experiencias educativas programadas por la escuela en función de sus objetivos y vividas por el alumno bajo la responsabilidad de los maestros" (Nassif, 1980).

Así las cosas, no importa la línea que se siga para el estudio del currículum, pues, en cualquier circunstancia, el currículum es el nexo o unión entre la teoría y la *praxis*, existe una participación en la realidad, transformando y mejorando los procesos educativos, ya sea desde un punto de vista individual o colectivo; a través del desarrollo e innovación curricular se realizan y llevan a cabo las propuestas de cambio en el contexto educativo (Bernal Guerrero, 1999).

Los cambios curriculares están pensados para un proceso de innovación en la institución escolar y en las prácticas de enseñanza, introduciendo nuevas ideas y nue-

vas técnicas, concretadas en criterios de enseñanza-aprendizaje novedosos. Los proyectos de innovación curricular, que aspiran a promover nuevos valores educativos, precisan cambios en su organización, así como una definición de roles (Contreras, 1990).

Uno de los problemas con los que se enfrenta el desarrollo y la innovación curricular es la sensación de utopía que inspira. La gran mayoría de las veces parece que los proyectos se quedarán en el papel, siendo bastante difícil de llevarse a la práctica, sobre esta cuestión se ha indagado bastante, tratando de averiguar a qué se deben estos supuestos. Pese a ello, hoy por hoy, son ya muchas las instituciones escolares que han iniciado un proceso de cambio en sus estructuras curriculares, ya sea por la competitividad existente actualmente en el contexto educativo, ya como medio de actualización de los sistemas de enseñanza.

Para situar la problemática en torno al curriculum oculto, reflexionaremos previamente sobre las perspectivas curriculares. House ha diferenciado tres perspectivas: tecnológica, cultural y política (Bernal Guerrero, 1999). Sobre ellas realizaremos un análisis general con el propósito de identificar sus características más relevantes para poder diferenciarlas entre sí.

Con posterioridad, trataremos de dar una definición del término curriculum oculto -implícito en cada una de las perspectivas curriculares-; realizaremos un análisis desde el punto de vista de su utilidad, como herramienta del profesor, estudiando al tiempo la propia institución, como una instrumento básico para la formación de valores en el ámbito escolar; al igual que sus posibilidades y limitaciones en cada una de las perspectivas curriculares analizadas.

En los proyectos de innovación curricular, la evaluación es un medio de control del aprendizaje que permite detectar las deficiencias del curriculum y tomar en consideración las repercusiones reales que tienen los intentos de cambio en la enseñanza (Contreras, 1990).

2. ALGUNAS PERSPECTIVAS EN EL DESARROLLO E INNOVACIÓN CURRICULAR.

2.1. Perspectiva tecnológica.

La perspectiva tecnológica -utilizando la terminología introducida por House- es una de las maneras de análisis y reflexión utilizadas en relación con el desarrollo e innovación curricular. La técnica apareció, en la vida social, a fines del siglo XVIII; tanto la tecnología como el humanismo son temas de mucha actualidad. La técnica desempeña un papel bastante relevante tanto en el ámbito cultural como en el social.

La perspectiva tecnológica asume la enseñanza y la innovación como un proceso tecnológico, por tanto, durante la planificación curricular es importante reflexionar sobre dicha perspectiva (Medina Rubio, 1988).

La técnica precisa de un orden o una estructura racional, por ello entre los elementos que la integran debe estar la inteligencia, para así, de este modo, poder alcanzar su objetivo.

La tecnología siempre tiene un fin, de ella se esperan resultados concretos, los cuáles se obtendrán gracias a medios eficaces; es decir, para la obtención de determinados fines es necesario contar con los medios adecuados (Bernal Guerrero, 1999), regidos por un principio ordenador, que manipulará el contenido de la acción, todo ello preconcebido intencionalmente en la mente del creador, que es quién señala los medios y establece la relación medios fines. El propósito de la técnica es revelar la verdad (Medina Rubio, 1988).

En suma, el enfoque tecnológico trata de estructurar la educación y la enseñanza a través de la razón, como una técnica científica, es decir, convertirla en un proceso racionalmente tecnificado, donde la eficiencia es un instrumento de valores predeterminados por ámbitos ajenos a los prescritos por la propia acción técnica.

La tecnología educativa puede entenderse como una estructuración metódica del proceso de enseñanza-aprendizaje, donde se requiere encontrar los medios que permitan alcanzar ciertos objetivos y llegar así a la solución de problemas.

De cualquier forma, encontramos algunos investigadores, en el campo de la educación, que se muestran en contra del enfoque tecnológico, cabe citar, entre ellos, a Pestalozzi, Rosseau, Kierkegaard, etc. Junto a estos autores, tenemos, también, a B.F. Skinner, profesor de psicología de la Universidad de Harvard, considerado como la figura principal de la enseñanza programada, quien sigue una línea neoconductista en el campo de la educación (Iyanga Pendi, 1998).

2.2. Perspectiva cultural.

A la hora de abordar el desarrollo e innovación curricular podemos hacer uso de la teoría práctica del currículum (Estebaranz, 1995).

Schwab, al igual que otros autores, en relación con esta perspectiva, señala que "el arte de la práctica es el arte de la deliberación" (Estebaranz, 1995: 158) que ayuda, indudablemente, a la toma de decisiones y a la solución de problemas.

A diferencia de la perspectiva tecnológica, la innovación curricular en la perspectiva cultural va más allá de ser una serie rigurosa de pasos marcados para alcanzar un fin predeterminado, todo ello en aras de la eficiencia, sino que se concreta en un

proceso regido por fenómenos complejos, más que lineales -caso de la perspectiva tecnológica-, y por sujetos de cambio, resguardados por las normas institucionales, por procesos, por una mecánica de interpretación y por las prácticas personales del profesor (Bernal Guerrero, 1999).

Otra de las diferencias entre la perspectiva cultural y la tecnológica, es que mientras en esta última existen criterios de racionalización técnica, control y eficacia, en la perspectiva cultural estos son sustituidos por la innovación, desde un punto de vista práctico, personal e institucional.

Una de las grandes aportaciones de la perspectiva cultural en la innovación y desarrollo curricular es que considera al profesor y a la escuela misma como los protagonistas de la educación; reconoce las características propias de los centros escolares, así como las de los docentes, que son finalmente los agentes del cambio educativo. Sin embargo, siempre hay que atender los contextos en que se realiza el proceso enseñanza-aprendizaje y los significados y valores que poseen las personas que laboran o influyen en las instituciones.

No conviene olvidar que cada profesor posee unas estructuras de pensamiento, unos métodos de acción y una escala de valores propios, así como otras variables que inciden directamente en su forma de interpretar el currículum, viéndose reflejado, todo ello, en los resultados educacionales y generando, quizás, un cambio educativo.

Para contrarrestar este efecto, la escuela misma, como institución, así como aquellas personas que controlan los objetivos educativos, interpretarán el papel de mediadores a la hora de hacer la vinculación entre los procesos de innovación curricular y la *praxis*. En el tratamiento de los procesos de innovación curricular desde la perspectiva cultural, es importante destacar el pensamiento de Guskey y Huberman, caracterizados, especialmente por considerar al profesor como un agente filtrador y reconstructor de la innovación del currículum (Bernal Guerrero, 1999).

Desde esta perspectiva cultural existirá siempre cierta incertidumbre ante los procesos de cambio, ya que el resultado no está predeterminado; la innovación es el motor que rige este enfoque curricular. Dentro de estos procesos de cambio pueden distinguirse tres etapas o fases: primera, de creación de un clima apropiado para la innovación; segunda, de implantación de la innovación misma; y, tercera, de la institucionalización de la innovación, siempre y cuando el proyecto se haya estabilizado e integrado en la práctica cotidiana de la escuela (Bernal Guerrero, 1999).

Los representantes más destacados de la perspectiva cultural son, entre otros, Stenhouse, Goodson y Schwab.

2.3. Perspectiva política.

La perspectiva política, denominada también teoría crítica de la innovación curricular o teoría reconceptualista, se inició con la Escuela de Frankfurt, de la sociología del conocimiento y de las perspectivas que ofrecían las teorías reconstructivistas del currículum (Torres, 1996).

En relación con la perspectiva cultural, hacer notar que la perspectiva política comparte con ella la idea de que en atención a los diferentes sectores de la sociedad pueden obtenerse diferentes visiones de la innovación (Contreras, 1990), por ello, algunos autores señalan que la perspectiva política deriva de la perspectiva cultural.

En palabras de Popkewitz, la perspectiva política "consiste en considerar a ésta como una interrelación entre práctica de la enseñanza, ideologías profesionales e intereses socioculturales" (Bernal Guerrero, 1999: 120). Recapitulando, la innovación curricular en el ámbito escolar, para los críticos, es sólo una cuestión política e ideológica; por ello, somos de la opinión de que la perspectiva política se contrapone a la perspectiva tecnológica, mostrándose más próxima -como anteriormente mencionamos- a la perspectiva cultural, tiene con ella más puntos en común, ambas toman en cuenta, en el ámbito de la educación, aspectos humanos; tratan de humanizar las estructuras sociales a través del análisis, la crítica y las respuestas personales, tanto libres como comprometidas, de los diferentes contextos socioculturales (Bernal Guerrero, 1999).

La máxima preocupación de los autores que abogan por esta perspectiva curricular es intentar dar a conocer y promover el debate sobre problemas sociales y educativos; su objetivo es provocar el interés de actualización de los profesores, motivándolos a través de proyectos innovadores, diferentes, creativos, etc. (Estebaranz, 1995); tarea nada fácil, si tenemos en cuenta que no son pocos los casos donde se encuentra fuerte resistencia al cambio.

Al hablar de reconceptualismo del currículum el objetivo es desvelar los valores ocultos presentes en la práctica, pero ausentes a simple vista; sacarles a la luz favorecería la conciencia de los individuos, logrando con ello la formación de personas más libres, capaces de hacer frente a los mecanismos sociales opresores.

Los tres aspectos claves de esta perspectiva curricular serían, pues, la aceptación de las bases sociopolíticas del proceso de innovación, su articulación y su desarrollo; por tanto, para adoptar esta perspectiva sería preciso interrelacionar los contextos pedagógicos, las ideologías profesionales y los intereses culturales y de clase.

El fin de la perspectiva política, llamada por algunos autores, currículum crítico, es totalmente contrario a las perspectivas tradicionales de la innovación curricular;

con esta afirmación parecería que estuviéramos poniendo en entredicho o desmintiendo la relación que esta perspectiva curricular tiene con la perspectiva cultural, sin embargo, la diferencia estriba en la manera de justificar el tradicionalismo en las perspectivas tecnológica y cultural, las cuales pretenden transformar los hechos de la realidad a la que hacen referencia, así como su justificación e interpretación en algo natural e incuestionable, como es el sentido común. Opuesto a esto, el currículum crítico incide en el cuestionamiento de los conocimientos, actitudes y comportamientos que, de acuerdo a las otras dos perspectivas, aparecen como naturales y obvios. El currículum crítico se preocupa por incluir otros contenidos culturales capaces de reconstruir el conocimiento de la comunidad; asimismo, se ocupa de las estrategias de enseñanza-aprendizaje que influyen en el proceso de reflexión, participación democrática, responsabilidad y solidaridad (Torres, 1996).

“La perspectiva política podría quedar configurada por su orientación hacia el conflicto, en la medida en que se trata de crear una conciencia crítica y política capaz de generar una práctica escolar transformadora de la realidad” (Bernal Guerrero, 1999: 122).

3. EL CURRÍCULUM OCULTO. UNA HERRAMIENTA PARA LA FORMACIÓN EN VALORES EN EL ÁMBITO ESCOLAR.

3.1. El currículum oculto: definición e interpretación del concepto.

Como ya mencionamos, el currículum puede interpretarse como un nexo entre la teoría y la práctica docente. Dentro del currículum pueden diferenciarse dos niveles, de un lado, el nivel consciente o currículum prescrito, que es el que se le presenta al profesor, e, igualmente, es el currículum programado por el docente; por otra parte, tenemos el nivel inconsciente del currículum, también llamado currículum oculto o latente, que es el que, en realidad, recibe el alumno y cuyas consecuencias no son controladas por los profesores, pudiéndose presentar en cualquier desarrollo curricular.

El currículum oculto es calificado también como añadido o no esperado por los diseñadores del currículum, ya que agrupa las consecuencias añadidas que el desarrollo curricular provoca dentro del aula; lo integran los aprendizajes, que aunque no planteados como metas, se presentan en la realidad. Este currículum alcanza tanta importancia en la práctica que, en algunas ocasiones, puede llegar a modificar el currículum manifiesto o prescrito. En el salón de clase son muchas las variables que pueden incidir en el aprendizaje; señalemos, a título de ejemplo: la formación de grupos espontáneos, las amistades, la relación entre el profesor y los alumnos, las actitudes y roles según los sexos, el estilo del profesor, los mensajes inherentes al material, etc. Reflejándose ellas -las variables- en el aula misma y, por supuesto, en

los alumnos. En el currículum oculto está en juego la formación en valores, aunque no haya sido diseñada explícitamente en el currículum.

Jurjo Torres, en su libro *El Currículum Oculto*, señala que “el currículum oculto acostumbra a incidir en un reforzamiento de los conocimientos, procedimientos, valores y expectativas más acordes con las necesidades e intereses de la ideología hegemónica de ese momento sociohistórico” (Torres, 1996: 198).

Existen muchas variables que inciden en el currículum oculto, tanto para el educador como para el educando y aunque los resultados no son previsibles, ni evaluables, por quedar fuera del control del profesorado, podemos decir, sin riesgo a equivocarnos, que cuanto más favorable sea el ambiente en el que se desarrolle el proceso enseñanza-aprendizaje, los resultados serán más positivos; ello, quizás pueda traducirse en una formación de contenidos más valiosos, pero también podrá reforzar las actitudes y valores de quienes participan positivamente en dicho proceso. Tarea nada fácil, sobre todo, si se trata de un grupo difícil de pupilos, o bien de un profesor rígido, poco dispuesto a poner los medios para generar un ambiente afable, o en supuestos en que se dan otras muchas variables que provocan conflicto dentro del aula, en cuyo caso los resultados serán poco o nada favorables.

Para concluir, podemos agregar que el currículum oculto no siempre opera en dirección a la consolidación de intereses de los grupos sociales dominantes; en situaciones particulares no es difícil hacer notar que la vida del colectivo estudiantil no brilla por su sometimiento, sin cuestionar los dictados de las normas, tareas y significados que les son impuestos por los maestros. Como parte de su naturaleza, el alumnado tiende a resistirse y a alterar los mensajes a los que los somete la institución (Torres, 1996).

Tras lo expuesto, solo cabe plantearse la siguiente pregunta: ¿Qué podemos hacer los docentes para que el currículum oculto sea una herramienta a favor de la enseñanza de actitudes y valores?

3.2. El educador y la escuela. Su función dentro del currículum oculto.

“Educador. Fonética y morfológicamente *educador* procede del latino *educare* (criar, nutrir, alimentar, amamantar), pero semánticamente recoge también *educere* (sacar de dentro a fuera); por tanto, educador es la persona que interviene directamente en el proceso educativo, el que educa, el que realiza o impulsa la educación de los demás” (Iyanga Pendi, 1998: 386).

Pero además de la de educador, también se utilizan otras voces para nombrar a quién educa, así, por ejemplo, profesor, docente, maestro; el empleo sinonímico de

estas palabras -motivo de confusión en el ámbito educativo- no implica, sin embargo, su coincidencia; cada una de ellas tiene connotaciones propias que la diferencian de las demás.

El vocablo *maestro*, por su parte, podría parecerse más complejo, o bien, más completo, y a él quisiéramos aspirar todos aquellos que por vocación nos hemos visto involucrados en esta bella profesión que es la docencia.

“Maestro. El término maestro procede del latín magister, vocablo compuesto de dos objetivos: magis=más y ter=tres, o sea tres veces más; por tanto, quiere significar, persona con atributos mayores o cualidades sobresalientes, que le constituyen en una dignidad que las demás personas; de autoridad en algún campo y que, por ello, influye en la formación de los demás; el que posee capacidad, habilidad o maestría para ejercer un oficio o dirigir un trabajo en el que participan otros como aprendices; el que imparte una enseñanza determinada, dirigiendo su actuación a la formación de determinadas aptitudes intelectuales o habilidades profesionales, en fin, la persona de autoridad en materia de enseñanza y que tiene por profesión la labor docente” (Iyanga Pendi, 1998: 386-387).

En palabras de Antonio Bernal Guerrero, en su sentido más estricto, “maestro es el hombre que consagra su vida al quehacer educativo” (Bernal Guerrero, 1994: 116).

En cuanto al término escuela, señalaremos la definición que de la misma hace Augusto Iyanga Pendi:

“El término escuela tiene su antecedente inmediato en el vocablo latino schola, derivado a su vez del griego scholé. La originaria palabra griega scholé equivale a ocio o descanso, viene a denotar el ocio culto, la dedicación al ejercicio del pensamiento, al cultivo del espíritu.

La voz latina *schola* posee acepciones de lugar donde se enseña y aprende; y a la vez de *doctrina* que se enseña y aprende; por lo que el término pasó luego a indicar la *instrucción* impartida en forma colectiva institucionalizada y, por extensión, el lugar o edificio donde ésta se realiza y también el conjunto de alumnos de un maestro en cuanto continuadores de enseñanza” (Iyanga Pendi, 1998 :401-402).

Actualmente la escuela cumple una función social; sin embargo, también persigue un fin individual, que es el afán de aprender del ser humano por decisión propia.

En relación con estos términos -educador, maestro, escuela- podemos encontrar una gran cantidad de definiciones, pero lo verdaderamente importante es que no se pueden separar unos de otros, están interrelacionados entre sí, la existencia de uno exige la presencia del otro, es decir, sin maestro no hay escuela y no hay escuela sin

maestro, siempre hace falta que alguien enseñe. A propósito de ello consideramos interesante insertar la definición de *escuela* de Víctor García Hoz, con el único propósito de reafirmar lo dicho hasta el momento: "La comunidad de maestros y alumnos dedicada a la educación de éstos por medio de la cultura" (Bernal Guerrero, 1994: 75).

Vinculando estos términos con el de currículum, éste no está sólo relacionado con el aprendizaje de los alumnos, sino que se refiere, igualmente, a la tarea del profesor. La forma en que se organiza el currículum y el contexto social en que se desarrolla tiene consecuencias directas para el profesorado, el docente tiene, por tanto, una gran responsabilidad en sus manos, como hemos mencionado, su labor consiste en la formación de personas.

Como ya dijimos anteriormente, la perspectiva cultural considera tanto al profesor como a la escuela misma como los protagonistas en el desarrollo del currículum, al tiempo que reconoce que las instituciones educativas, así como los docentes, tienen características propias y son agentes de cambio. Por esta razón, es fundamental que tanto los centros escolares como el profesorado, tengamos siempre presente nuestro compromiso con nosotros mismos y para con el alumnado, y nos esforcemos en crear un ambiente de reflexión y debate, sin temores, ni falsas expectativas, aclarando y justificando los objetivos culturales que se manejan, el cómo y en qué dimensiones se encuentra la realidad. Por otra parte, es bueno señalar las fuentes y la metodología, ya que a través de ellas facilitamos y generamos el pensamiento crítico y reflexivo en nuestros alumnos y alumnas, les hacemos ver el verdadero panorama de la realidad, abriéndoles paso a su participación solidaria y democrática en la sociedad que nos ha tocado vivir (Torres, 1996).

El profesor actual tiene el compromiso de seguir preparándose, a fin de ofrecer una enseñanza de calidad a sus alumnos; desafortunadamente, algunos docentes adoptan actitudes pesimistas, negativas o escépticas ante la innovación y el cambio propuesto por la institución, pero no todos los maestros se muestran de este modo, también encontramos profesores que tienen la mejor disposición para adaptarse y adoptar el cambio racionalmente, involucrándose en los proyectos de innovación curricular, facilitando, de esta manera, el cambio.

Quienes han entregado su vida a la docencia no pueden olvidar que esta tarea puede ser tan fructífera y refrescante como se desee. Al hilo de ello, bien vale la pena incluir el discurso pronunciado por la Doctora Ema Godoy -maestra del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, en México, hasta el año de 1973, año en que se retiró para dedicarse a escribir- a un grupo de exalumnos, en diciembre de 1973, he aquí sus palabras:

“Yo guardo un afecto inmarcesible por todos cuantos se han sentado frente a mí en el aula a escucharme. No creo que haya una relación más bella en el mundo que la de discípulo y maestro; nada como esta relación espiritual de quienes al entrar en el salón de clases dejan fuera sus preocupaciones y miserias para vestirse de gala el espíritu y presentar sólo lo mejor de sí mismos.

Sorprenderá, pues, que ayer mismo haya renunciado yo a dar clases, bien, renuncié a dar clases, pero no a ser maestra. Sólo quiero serlo más todavía.

Ser maestro consiste en comunicar las ideas que nos bullen dentro. Y sucede que tengo infinito afán de comunicación: quisiera hacer partícipe a todo el mundo de los hallazgos espirituales que me han salido a lo largo de mi vida.

Por eso renuncio a las aulas; me parece ya muy reducido el salón de 80 metros; quiero abarcar con mi voz las montañas y los valles, las ciudades y las aldeas.

Quiero escribir. El libro es magisterio. Y pienso algún día he de morir y la maestra de escuela enmudecería. No así la escritora: mi voz sobrepasará, seguirá escuchándose erguida y fuerte con los años, tal vez por siglos.

Quiero escribir, quiero ser maestra más allá de mi muerte. Porque he vivido para serlo, porque el magisterio no es un simple *modus vivendi*. El magisterio es una misión.

En el magisterio uno se encuentra un porqué para vivir, un apasionante motivo. Cada vez que uno entra en el salón de clases se propone esto: Que mi clase de hoy sea una pequeña obra maestra.

Ser maestro es ser un transmisor de la cultura. Nosotros comunicamos el espíritu” (Godoy, s.f.: página de presentación).

Los valores y las normas de convivencia se presentan tanto en el día a día de las escuelas, como en el día a día de la comunidad, conformando un conjunto de contenidos, tanto explícitos como ocultos, de gran importancia, no sólo por su valor implícito, sino también por su incidencia en el individuo, así como por el desarrollo de habilidades y actitudes en el ámbito escolar (Pérez Gómez, s.f.).

El currículum oculto existe en todo proceso de enseñanza-aprendizaje, sin importar la línea curricular propuesta por el centro o por el profesor.

3.3. Posibilidades y limitaciones del currículum oculto en las diversas perspectivas curriculares.

El currículum oculto -como hemos dicho- es el que realmente recibe el alumno y cuyas consecuencias, dada la dificultad que existe para reconocerlo, no son controla-

das por el profesor, en el desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje. El hecho de hablar de una situación no controlada puede denotar cierta negatividad, sin embargo, en el fondo, el currículum oculto puede ser considerado como algo relativamente benigno o no muy negativo. La realidad es que si se siguen las normas y valores vigentes en la sociedad y cultura actual, tal como los definen los grupos sociales de poder, el orden social lograría mantener una continuidad (Torres, 1996).

El descubrimiento del currículum oculto en los desarrollos curriculares tiene gran importancia, ya que permite poner atención en el alcance o significado de prácticas y rutinas que anteriormente habían pasado desapercibidas, aunque, con su análisis, se plantee la duda sobre la emancipación de la práctica educativa (Torres, 1996).

El currículum oculto se encuentra presente en cada una de las perspectivas curriculares.

Analizando el currículum oculto desde la perspectiva tecnológica, podemos observar como la técnica ha sido el motor de grandes cambios sociales, ejerciendo gran influencia en la tierra, en las instituciones sociales y en el hombre mismo; como ejemplo, basta echar un vistazo a los adelantos que, día a día, aparecen en el campo de la informática, se requiere sólo de un par de años para que nuestros programas computacionales queden "anticuados" o "desfasados", o, para que se escuche mejor, "no estén actualizados". Ni que hablar, por supuesto, del internet, con sus numerosos aspectos positivos, aunque también, implícitamente presentes, aspectos negativos.

Nuestra mente se encuentra controlada por la técnica y por las normas y valores que ésta ha creado. La tecnología, aunque ha sido una fuente importante de poder, ha sido utilizada tanto para mejorar, como para destruir una civilización, así que quienes se valgan de la técnica en los desarrollos curriculares habrán de actuar con extrema responsabilidad.

Desde luego que con la técnica se abren nuevos horizontes, permite una comunicación intercultural y hasta extiende la sensibilidad cultural. Ahora bien, los adelantos técnicos no siempre ennoblecen al hombre, ni lo capacitan para vivir más sabia y libremente.

En la perspectiva tecnológica se dice que la técnica fomenta la responsabilidad, sin embargo, este valor se ve menguado fácilmente ya que sobrevalora lo práctico de la instrumentalización, la mecanización de una simple actividad, llegando a regir la educación misma, enfatizándose el saber científico sobre las otras áreas (Medina Rubio, 1988).

Uno de los aspectos positivos del currículum oculto es la adquisición de valores; en la perspectiva tecnológica esto puede resultar un poco más difícil de explicar ya

que se olvida de los propios sujetos involucrados en el proceso educativo. En su carrera por la eficacia, prescinde de un valor esencial: el respeto a la dignidad humana y el desarrollo de las actitudes y valores de los protagonistas del proceso enseñanza-aprendizaje (Bernal Guerrero, 1999).

Con respecto a la presencia del currículum oculto en la perspectiva cultural, señalar que contamos con la ventaja de que en ella el profesor y la escuela misma son los protagonistas de la educación, lo cual no es óbice para que, en no pocas ocasiones, quienes diseñan la innovación en el currículum tengan valores que difieren de los que poseen los maestros. El profesorado considera importante responder a las necesidades educativas que se les presentan, así, cada proyecto, aunque tenga la misma base curricular, parecerá diferente (Contreras, 1990).

A la hora de enfrentarse el profesor a los problemas que se presentan en el aula, y a fin de darles solución, desarrolla sus propias estrategias y planes de acción, generalmente con resultados efectivos, aunque no siempre son conscientes de cómo los articulan; lo interesante de la cuestión es que, al final, quienes reciben los beneficios de esta actuación, desarrollada con mayor o menor grado de conciencia, son los propios alumnos. Al hilo de ello, no hay que olvidar que cada docente posee estructuras de pensamiento, modos de acción, escala de valores y otra serie de variables, que inciden en su modo o forma de interpretar el currículum, lo cual generará un cambio educativo no programado.

En la perspectiva política o teoría crítica creemos importante señalar que: "Para los críticos el currículum oculto es el conjunto de mensajes dados a los niños por los profesores, los libros de texto, la estructura escolar y los recursos de la escuela. Pero oculto implica que alguien esconde algo, o que hay algún grupo que intencionalmente oculta algo. Por ello, las dos preguntas clave son: ¿quién esconde algo, y a qué intereses sirve la escuela? y ¿qué se gana?, y las dos respuestas son bien conocidas: se sirve a las elites de poder, y se gana reproducción cultural y social" (Estebaranz, 1995: 161).

Esta cita de Estebaranz puede hacernos pensar que alguien se encuentra tras bambalinas esperando una respuesta predeterminada; sin embargo, tenemos que recordar que en el currículum oculto los resultados del aprendizaje, en el educando, no están previstos y las consecuencias no son controladas.

Muchas veces, el profesorado se encuentra inmerso en una práctica curricular no siempre deseada, desarrollando un currículum impuesto, con el fin de comprender la realidad, las condiciones y las consecuencias de la práctica escolar mediante un conjunto de ideas acerca de lo que es posible y deseable en la práctica educativa. Al final, los resultados obtenidos pueden no ser los esperados, aunque, quizás, sí sean valiosos.

4. CONCLUSIONES.

Vivimos en una época en que los cambios sociales y culturales se suceden a una velocidad vertiginosa; el futuro se vuelve cada vez más incierto y se habla mucho de la pérdida de valores entre los jóvenes; a manera de justificación, se dice que lo que antes era valioso, hoy día ya no lo es. La formación en valores es una tarea difícil para los docentes, aunque no imposible, todavía existen diferentes formas de llegar al corazón de los alumnos.

Las tres perspectivas de la innovación curricular analizadas no han sido ajenas a la importancia de los valores cuando han sido proyectadas.

El análisis de estos enfoques curriculares nos ha permitido darnos cuenta de que se asignan roles precisos a llevar a cabo por aquellas personas que intervienen en el proceso educativo; ellas, condicionan, consciente o inconscientemente, el proceso enseñanza-aprendizaje. El profesor hace uso de las estrategias pedagógicas de acuerdo a su propio estilo de enseñanza, lo cual incide, de manera muy especial, en la educación.

Cada una de las perspectivas curriculares posee características propias y tiene, en su estructuración, elementos valiosos. Sirva de ejemplo la sistematización de la perspectiva tecnológica, basada en medios-fines, capaz de ofrecer modelos que mejoren la práctica educativa; sin olvidar, por parte de la perspectiva cultural, la gran aportación legada a la innovación del currículum, al dejar clara constancia de que tanto el profesor como la escuela misma son los protagonistas en el proceso educativo. No se puede dejar de lado, tampoco, la perspectiva política, que ha señalado la relevancia de poner atención en los ámbitos socioculturales, proponiendo procesos globalizadores e interrelacionados, con el propósito de mejorar las ideas del hombre y de la sociedad en general.

En suma, habría que tomar lo mejor de cada una de las perspectivas de la innovación curricular y estar abiertos a nuevas ideas o planteamientos.

“Posiblemente el desarrollo y la innovación curriculares reclamen un enfoque multidimensional, una perspectiva que pueda mostrar la pluralidad de factores que determinan los procesos de cambio, al tiempo que ofrecernos la verdadera complejidad que presenta el desarrollo y la innovación del currículo. Tal vez la integración de enfoques en la innovación curricular coadyuve a afrontar la mejora de la institución escolar de un modo no sólo más efectivo, sino también más deferente con la problemática real de profesores y centros educativos. Cada enfoque no supone sólo un modo de ver, un esquema teórico, una vía de percepción y comprensión de la realidad, de la problemática curricular, sino también una forma de “no ver” esa misma realidad” (Bernal Guerrero, 1999: 124).

Para lograr los objetivos educacionales se requiere de profesores comprometidos con su labor docente, incluyendo este compromiso de actualización en la formación pedagógica, tanto de los profesionales de la educación, como de los de cualquier rama; tienen que renovarse para poder ofrecer un cambio de mentalidad; no se pueden seguir siempre los mismos esquemas, el reciclaje profesional es fundamental para adaptarse al cambio.

Si los profesores contaran con la capacidad suficiente para desarrollar actividades reflexivas sobre las ideas pedagógicas, la práctica escolar, las limitaciones y estrategias de enseñanza en su desarrollo profesional, entonces, la investigación educativa permitiría que el profesor contara con la capacidad de investigar por su cuenta y con lo que ello conlleva, para llegar a ser cada vez más reflexivo y autónomo. Lo que presupone adoptar un proceso de innovación continua, convirtiendo a los profesores en profesionales de la enseñanza (Contreras, 1990).

Cada profesor tiene su esquema de lo que es el sistema de enseñanza y de cómo desempeñarse en las aulas; tiene sus propias ideas sobre las posibilidades de la educación y sobre las estrategias a utilizar para que los contenidos de enseñanza les resulten familiares a los jóvenes. Los profesores son mediadores entre los programas oficiales, los materiales curriculares y las expectativas y las experiencias de los alumnos. Es por ello que, en una misma aula, se puedan observar diferentes climas pedagógicos, dependiendo del profesor o profesora que se encuentre al frente de ella. Afortunadamente, existe ya un gran número de maestros que se preocupan por fomentar en sus alumnos el pensamiento crítico, que a su vez, estimula y colabora en el desarrollo de su autonomía y solidaridad, para que aprendan a aprender y a trabajar en equipo; pero, también, existen todavía los profesores autoritarios, que enseñan, a niños y niñas a obedecer mediante la aplicación de una rígida disciplina, a no protestar y a comportarse ante la autoridad (Torres, 1996).

El currículum, en la práctica, deberá ser una fuente liberadora, permitiendo al alumno desarrollar su pensamiento crítico, descubrir y construir conocimientos, actitudes y valores, a fin de vivir más justamente la realidad social en que está inmerso.

BIBLIOGRAFÍA.

- BERNAL GUERRERO, A. (1994). *Pedagogía de la persona. El pensamiento de Víctor García Hoz*. Madrid: Escuela Española.
- (1999). Perspectivas en el desarrollo e innovación del currículum escolar. En AA.VV. *Cambio Educativo: Presente y futuro*. Universidad de Oviedo. 117-125.
- CONTRERAS, J. (1990). *Enseñanza, currículum y profesorado. Introducción crítica a la didáctica*. Madrid: Akal.

- ESTEBARANZ, A. (1995). *Didáctica e innovación curricular*. Universidad de Sevilla.
- IYANGA PENDI, A. (1998). *La Educación Contemporánea. Teorías e Instituciones*. Valencia: Nau llibres.
- MEDINA RUBIO, R. (1988). El enfoque tecnológico de la planificación curricular. En *Currículum y educación*. Barcelona: Ceac.
- TORRES SANTOMÉ, J. (1996). *El currículum oculto*. Madrid: Morata.